

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 18 de Octubre de 1916

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII.—Núm. 1714

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1913
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERODES, 917
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
Dios: LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSABLES:
En PARIS: François Veullot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centíme-
ros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
санду — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 18 — Stos. Lucas, evan.
Justo, m. jr. y Julián, erm.
Jueves 19 — Stos. Pedro de Al-
cántara, fund. Lkto y Tolomeo,
ms., v. Rosina, vg.
Viernes 20 — Stos. Feliciano, ob.
Artemio y Aurelio mrs. Irene y
Juan Cancio, mrs.
Sábado 21 — Stos. Hilarión y
Ursula y compañeros mártires (De-
dicación de la Catedral).

Orden de los Triduos para el año bi-
sieto de 1916

OCTUBRE

19, 20 y 21, en la Capilla de la
Colonia del Porvenir (Paysandú).
22, 23 y 24, en la Parroquia de la
Unión.
25, 26 y 27, en la Cripta de Ma-
ría Auxiliadora (Talleres de Don
Bosco).
28, 29 y 30, en la Parroquia de
Santa Rosa (Canelones).
31, en la Capilla de la Medalla
Milagrosa (Vicentinas, Calle Recon-
quista).

NOVIEMBRE

1 y 2, en la Capilla de la Medalla
Milagrosa (Vicentinas, Calle Re-
conquista).
3, 4 y 5, en la Capilla de la In-
maculada (Capuchinas, calle Gua-
yabos y Minas).
6, 7 y 8, en la Parroquia del
Salto.
9, 10 y 11, en la Parroquia del
Carmen (Cordón).
12, 13 y 14, en la Parroquia de
Pando.
15, 16 y 17, en la Iglesia de San
Antonio (Capuchinos).
18, 19 y 20, en la Parroquia del
Sauce.
21, 22 y 23, en la Parroquia de
Rocha.
24, 25 y 26, en la Parroquia del
Tala.

Lectura recomendada:

El deber actual.
Absolutamente falso.
Carta de París.
Como se convierte un sabio.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1532

EL DEBER ACTUAL

Nuestros lectores saben ya, que se
han puesto en circulación gran can-
tidad de formularios para recoger
firmas con el objeto de elevar una
petición a la Honorable Convención
Constituyente para que se mantenga
intacto el artículo 5.º de nuestra ac-
tual Constitución, por el cual se
declara que la religión del Uruguay
es la Católica, Apostólica Romana.

Esa solicitud puede ser firmada
por todos los ciudadanos inscriptos en
el Registro Cívico, que así lo deseen.

Aunque algo tarde, esa iniciativa
llega muy a tiempo todavía. Y es ne-
cesario que todos los católicos que
sean ciudadanos uruguayos, firmen
esas hojas, para evitar el gran desas-
tre, la repudiación de Dios por el
Estado, o sea, el desconocimiento y el
lanzamiento de un padre amoroso a
quien todo lo debemos, por sus pro-
pios hijos.

El deber de todos los católicos ante
este inminente peligro de ruina para
la Iglesia Uruguaya, ante esa enor-
me iniquidad de arrojar a Dios de
nuestras leyes, de nuestras institu-
ciones y de nuestra patria, es claro y
terminante. Lo dicen los Pontífices
de Roma, los grandes doctores de la
Iglesia, y lo acaba de decir categóri-
camente nuestro prelado en su última
pastoral: es menester agotar absolu-
tamente todos los recursos huma-
nos y suplicar incesantemente el auxi-
lio de los divinos, para evitar, que se
consuma esa gran desgracia nacional.
Y nuestro prelado proponía también
expresamente el hacer uso del legíti-
mo derecho de petición que tienen to-
dos los habitantes del país, para ha-
cer llegar a ese alto cuerpo que tie-
ne hoy en sus manos los destinos del
país, la expresión de la voluntad de
todos los católicos que habitan el
Uruguay, que son la mayoría, como el
censo lo ha demostrado claramente
y que tienen, por lo tanto, el derecho
de establecer su religión como reli-
gión oficial del Estado, así como una
mayoría de republicanos impone la
forma de gobierno republicana, pese a
la opinión de los monárquicos o
anarquistas que pudiesen existir en
el país.

Nosotros los católicos, sabemos que
toda autoridad viene de Dios, como
Dios es el fundador de la sociedad.
Sabemos que no puede existir socie-
dad sin Dios, Moral sin Dios, ni le-
yes sin Moral; y que allí donde no se
reconoce la autoridad divina, no pue-
de reconocerse ninguna de las insti-
tuciones creadas por Dios mismo y
que son la piedra angular de cual-
quier sociedad bien organizada.

Y habiendo la autoridad de los
Pontífices establecido su norma clara
y categórica, no queda a los católicos
más que un camino ante su vista, un
camino que están obligados a seguir
como lo ordena el prelado, y que es
el de poner todos los medios a su al-
cance para evitar que se llegue a la
funesta separación.

Y uno de los recursos que nos que-
dan es ese derecho de petición que
podemos y debemos ejercitar y que,
si todos los católicos cumplen su es-
tricto deber de conciencia, se pre-
senterá a la Convención Constituyen-
te, imponente por su número y su
representación, como la voz clara y
terminante del país, que quiere a to-
da costa ser gobernado por Dios, so-
bre toda autoridad y poder de los
hombres.

Es de esperar, pues, que ningún
católico, desobedecerá la voz del de-
ber, ni desoír la palabra del prelado
que, con todos los doctores de la
Iglesia, nos ordena hacer toda clase
de esfuerzos por defender la religión
católica y conservarla en el Código
Fundamental de la Nación.

Aquellos católicos que no hayan
firmado aún, pueden hacerlo en el
Club Católico, en las oficinas de la
Unión Social y de la Unión Cívica,
en muchos clubs cívicos de la capi-
tal y en las parroquias de toda la
República, adonde se enviarán for-
mularios con ese objeto.

¡A cumplir todos con ese sagrado
deber, sin vacilaciones, sin negligén-
cias, ni respetos humanos, de los
cuales Dios y la Patria nos deman-
darán razón, si olvidamos, inconside-
radamente el defender con energía
nuestros derechos, que son, al mismo
tiempo, nuestros más santos deberes!

Absolutamente falsa...

"Es una tesis absolutamente fal-
sa y perniciosísimo error la de que
haya conveniencia en separar a la
Iglesia del Estado". Así os dire,
con la palabra misma de su Santí-
dad Pío X, en su encíclica "Vehe-
mente" del 11 de Febrero de 1908,
al episcopado de Francia, con oca-
sión de la ley de separación allí
dictada.

En primer término como funda-
da en el principio de que el Estado
no debe cuidarse de la religión, es
gravemente injuriosa para Dios;
pues El es, así creador del hombre
como fundador de la sociedad huma-
na; y no sólo es de necesidad
tributarle culto privadamente si-
no también culto público.

"Esa tesis es también la negación
del orden sobrenatural. Pues
que limita la acción del Estado
a la prosecución de la prosperi-
dad de solo la vida mortal que es
en efecto la razón de ser más
próxima de la sociedad civil; pe-
ro desdiseña, como cosa extraña,
la otra razón de la sociedad, que
es la beatitud eterna propuesta
al hombre como fin propio más
allá de esta breve vida terrena;
siendo así que el presente orden
de cosas que se realiza en el tiem-
po, por hallarse ordenado a la
consecución del bien supremo y
absoluto no solamente no debe
estorbar a ésta, sino que debe
auxiliarla.

"Esta tesis trastorna también el
orden sabiamente establecido por
Dios en la disposición de las co-
sas humanas el cual exige armo-
nía y concordia entre ambas po-
testades. Las dos sociedades, re-
ligiosa y civil, tienen por súbd-
tos a las mismas personas, y aun-
que cada una ejerza sobre ellos
su respectiva autoridad den-
tro de una esfera de acción pro-
pia, forzosamente han de ocurrir
muchas causas de conocimiento
y solución común. Si pues viene
a desaparecer toda coincidencia
del Estado, fácilmente pulularán
en esas materias los gérmenes de
contendidos, amargas de una y de
otra parte, que perturben las no-
ciones de la verdad, con gran-
des angustias de los espíritus.

"Por fin, esa tesis induce gravi-
simo detrimento a la misma so-
ciedad civil, ya que ella no pue-
de prosperar ni disfrutar de es-
tabilidad cuando es menospre-
ciada la religión, esa regla su-
prema y maestra que enseña a
"tutelar santamente los derechos
y los deberes de todos".

(Párrafos de la Pastoral de Mon-
señor Isasa sobre la Iglesia y el
Estado).

Quisicosas

Como decíamos años atrás...
Digo; porque me parece haber pa-
sado varios años desde que hablaba
con mis lectores narrándoles quisico-
sas de nuestra bendita tierra.

Y síno, que levante el dedo, el que
se atreve a afirmar, que desde que
hablé con Vds. la última vez, hasta
este momento en que vuelvo a reanun-
dar mis tareas periodísticas, no se
han precipitado en nuestro escenario
político y social acontecimientos de
tal índole, que para su desenvolvimien-
to normal, hubieran exigido el
paso de varios lustros.

Y a la verdad, estos tres meses pa-
sados, han sido tan fecundos en
acontecimientos trascendentales, que
el volver hoy a mis quisicosas, me pa-
rece haber envejecido de tal manera,
cual si me encontrara de manos a bo-
ca con una nueva generación que se
hubiera levantado de improviso para
cepar prematuramente el esce-
nario político donde antes mangonea-
ban gentes que parecían intangibles,
y que hoy han quedado por los sue-
los como si un nuevo don Quijote hu-
biera entrado a tajes y mandobles
por ese, que ha resultado tinglado de
titeres.

Es el caso de exclamar
Cegos, aprended de mí
Lo que va de ayer a hoy...
y verdaderamente, el que no sea cie-
go de remate y no tenga las pupilas
más nubladas que un topo, no podrá
menos de convencerse de que por

aquí ha pasado un ciclón que ha pro-
vocado un cataclismo.

Y ¡qué ciclón, caracoles!

Y ¡qué caracoles, qué cataclismo!
Como que ha barrido todas aque-
llas esperanzas colegialistas a base de
inecuntables manifestaciones peli-
grosas, y ha colocado en cambio so-
bre la escena a esos endemoniados de
contubernales que no valían antes ni
lo que una lenteja.

Porque ¡miren Vds. que tiene
benoles la cosa!

Ellos, los colegialistas, capitanea-
dos por un super de los de flor y truo-
co, formando innumerables legiones que
se sucedían como las olas de un mar
sin linderos para estampar sus figu-
ras en las cintas peliuleras; ellos
les más... en número e importancia
— valga la palabra infalible de "El
Día" — ellos, en fin que cortaban
el bacalao a todo su sabor y talante,
sin temor a que nadie les fuera a la
mano, se ven de golpe y porrazo, ven-
cidos y arrollados por ese puñado de
contubernales, que de exiguo que era
no se atrevió nunca a los honores de
la pilecula.

Y ¡quidado que la derrota ha sido
sonada y el batatazo de los que hacen
épica!

Porque, la verdad, hoy ya no se
acuerda de Batlle, ni el viento que
pasa silbando por Piedras Blancas,
ni a sus famosos apuntes les lleva el
apunte ningún Primus de trastienda,
ni al son del culegido son capaces de
bañar hoy ni los más mísmos osos
del doctor Espalter.

¡Quiéren Vds. desastre mayor!

"El Día" mismo que hasta ayer
era una especie de Júpiter Tonante
que se entretenía en amenazar a
medio mundo con los rayos de su in-
dignación, hoy se ve reducido al pa-
pel de un album fúnebre que recoge
en sus hojas una lista de pésames
más o menos graciosos a los tiempos
que fueron.

Cayó Napoleón, y Manzoni dedicó
a su caída una oda célebre, que co-
mienza con aquel fu efímero que
nos recuerda la armonía flébil del
viento que pasa.

¡Lástima que estos napoleones
que vemos hoy caídos por acá, no
hayan tenido, no digo un Manzoni,
que fuera mucho pedir, pero por lo
menos algún melencólico trashumante,
que se entretuviera en rimar elegías!
¡Hubiera sido completo el festival
del 30 de Julio de 1916!

El Mudo.

CARTA DE PARÍS

ENTORNO DE LA ASUNCION

París, 31 de Agosto de 1916.

Al mismo tiempo que una gran
solemnidad religiosa, el día de la
Asunción es, entre nosotros, casi
una fiesta nacional.

Este año, como en 1915, ella ha
tomado este carácter con una in-
tensidad completamente especial.

En todas partes, ha sido celebra-
da por piadosas multitudes unidas
por un vivo impulso de piedad. De
las catedrales a las pequeñas igle-
sias de aldea, se han podido oír
las comuniones por centenares de
miles.

Ya había trazado, yo, este cua-
dro, hace un año; no quiero repe-
tirlo hoy. Pero, alrededor de las
ceremonias del 15 de Agosto, me
propongo invocar tres testimonios
que, el primero en el frente y los
otros dos a retaguardia, evocan y
atestiguan la tradicional devoción
de Francia hacia María.

He citado la palabra de un su-
perior general afirmando que el
ejército francés es, actualmente,
uno de los más eucarísticos de que
la Historia haya dado ejemplo.

Se podrá decir, también, que
pocos ejércitos, tanto como él, han
practicado la devoción del Rosario.

El Rosario, el arma sobrenatural
que triunfó de los turcos en Lepan-
to, es uno de los sostenes ocultos,
pero poderosos, de nuestras tropas.
El constituye una de las garan-
tías invisibles de la victoria
sobre los enemigos del exterior y
del triunfo más decisivo, todavía
sobre el enemigo de las almas.
Contemplando algunos de nuestros
batallones, se creería que es un
nuevo ejército de Lepanto, el que
combate bajo nuestras banderas.
Por decenas de millares, han dis-

MUJERES URUGUAYAS

Pedid a vuestros esposos, a vuestros hijos, a vuestros padres y
hermanos que nos acompañen a defender el artículo 5.º de la Cons-
titución.

Hacedles ver que es lo único que a vosotras interesa en la vida
pública, porque es lo único que puede tener influencia sobre los
hogares de la Patria, que son en su inmensa mayoría, hogares cris-
tianos y católicos.

Agregad vuestro esfuerzo en favor de la religión que os recibió
al abrir los ojos, que ha santificado y sostenido vuestro hogar, que ha
sido consuelo en vuestros dolores y que os dará tranquilidad y espe-
ranza en el momento de la muerte.

Liga de Damas Católicas del Uruguay.

tribuido rosarios entre nuestras
tropas, las diversas asociaciones
dedicadas al "avituallamiento es-
piritual" de nuestros soldados,
tanto sobre el inmenso frente de
batalla, como entre los acantonamien-
tos o las guarniciones. ¡Y
cuántos de nuestros jóvenes movi-
lizados, al reunirse a sus respecti-
vos cuarteles, estaban ya provistos
de ese instrumento de oración!

Varias veces, aun en el fondo de
las trincheras a las cuales no había
llegado todavía este apostolado, se
desenrolló a pequeños e ingeniosos
"poilus" que, desprovistos de ro-
sarios, y deseosos de desgranar la
salutación mariana a lo largo de
las rudas horas de espera y de
guardia al pie del cañón, se habían
ingeniado con algunos cordones
simples nudos señalaban las
avemarías; trocitos de madera in-
dicaban los padrenuestros. Hay al-
gunos de esos conmovedores cor-
dones, que fueron indulgenciados ba-
jo la metralla, y que guardarán co-
mo una reliquia en el hogar fami-
liar.

Pero el rosario, entre nuestros
soldados, no ha permanecido en el
estado de oración individual. En-
tre aquellos que lo rezan con regu-
laridad, un grupo escogido se ha
agrupado en torno de una obra
que añade un nuevo indicio a to-
dos los otros signos de resurgimien-
to cristiano. Quiero hablar del
"Rosario viviente".

Esta asociación, de iniciativa
francesa es muy antigua: tiene cer-
ca de un siglo de vida. Pero, ba-
jo su forma militar, es muy re-
ciente; comenzó solamente a
propagarse en el momento de la
guerra.

Fundada en 1825 por la sierva
de Dios Paulina Jaricot, inspira-
dora de la Propaganda de la Fé,
benedicida e indulgenciada desde
1832 por el Papa Gregorio XVI,
no es sino a principios de 1909, que
le vino la idea a un sacerdote ocu-
pado de obras militares, de apli-
carla de una manera completa-
mente especial al apostolado de los
cuarteles. Habitando una guarni-
ción del Este, este sacerdote esta-
ba en relaciones con numerosos
soldados. Para conocerlos y ayu-
darlos más fácilmente, imaginó
agrupar a aquellos en los cuales ha-
bía podido apreciar un gran cele-
stio. Y, para dar un lazo sólido
a esa agrupación, les propuso el
cuadro establecido cerca de cien
años antes por la santa mujer li-
onesa. Es así como las obras divinas
tienen repercusión lejana y resur-
gimientos imprevistos. Y aquel mis-
mo sacerdote, al adaptar a los sol-
dados el Rosario viviente no dudaba
le que preparaba, bajo la inspira-
ción de la Providencia, una fuerza
nueva a los combatientes de la guerra
nacional.

Nada más propio, en efecto, que
esa maniobra, para reunir y soste-
ner a los soldados que quieren vivir co-
mo cristianos. No solamente los
arrastra a rezar, cada día, una decena
del rosario; sino que los forma
en quinceanas con un celador que
los sigue y que, a su vez habla al ca-
pellán de su apostolado. En fin, la
asociación mismo suministra un mo-
tivo para reuniones especiales que
mantienen y enardecen el celo.

Desde el mes de Mayo de 1909, el
Rosario viviente de los soldados, re-
gularmente constituido, recibía de
su Santidad Pío X una fecundante
bendición. Esta bendición producía
muy pronto sus frutos y, cuando so-
nó el rebato de la movilización ge-
neral, había pocas guarniciones que
no contaran un pequeño núcleo de
soldados reunidos por la cadena
mística. Su conjunto alcanza a poco
más de trece mil.

La guerra dió muy rápidamente,
a esa organización de oraciones, un
desarrollo inesperado. Son en efec-
to, sesenta y cuatro mil, hoy, los
combatientes que, no contentos con
desgranar sus rosarios, han querido
eurolarse en esa especie de caballe-
ría moderna; y son ahora, gracias a
ellos, más de 640.000 avemarías, las
que suben en haces unidos, de nues-
tras trincheras al cielo. Sin contar
todas las otras invocaciones maria-
nas que se puede encontrar fuera de
la Asociación.

"Una decena del rosario en el
cuartel — afirmaba un día una san-
ta religiosa del Carmelo, al saber
la creación de la obra — es más
que el rosario entero de una Carme-
lita". Y ahora, ya no se trata de
cuartel; es en el mismo frente de
combate, donde nuestros soldados se
muestran fieles a sus diez avema-
rias.

Ahora bien: lo que hace todavía
más sintomático, el testimonio apor-
tado por esta nueva asociación so-
bre el espíritu de nuestro ejército,
es que los progresos que ella ha
realizado desde hace dos años son
debidos, sobre todo — sus direc-
tores lo atestiguan — a la iniciati-
va y a la propaganda de los mismos
soldados. Son los soldados, muy a
menudo, quienes apremian y arras-
tran a sus capellanes, retenidos por
el temor de exigir demasiado de los
hombres. He aquí a uno de esos sa-
cerdotes, entre varios, que, acanto-
nado en una pequeña aldea, detrás
del frente, reconoce, que si todas
las noches puede reunir a los solda-
dos cristianos en la modesta igle-
sia del lugar, para rezar con ellos,
hablarles, bendecirlos, es gracias a
la insistencia de los cruzados del
Rosario.

Cada una de las quinceanas, en
efecto, se hace al mismo tiempo que
una armadura para sus miembros,
un fco de apostolado para sus com-
pañeros; ella atrae, poco a poco,
nuevos reclutas; ejerce aún una fe-
liz acción sobre los soldados que
permanecen extraños a ella; man-
tiene la piedad entre los fieles; a
veces, convierte a los indiferentes.
Los episodios abundan. Aquí, los
adherentes del Rosario, al agrupar-
se para cumplir sus Paseos, arras-
tran consigo a otros comulgantes y
procuran a todos el ejemplo de una
emocionante manifestación religio-
sa. Por otra parte, bajo su influen-
cia, se ve a los comulgantes semana-
les subir, de veinte, a setenta. Al-
gunos niños perdidos, de los arra-
bales, que no habían hecho su prime-
ra Comunión, son traídos por los
"rosaristas" a la Sagrada Mesa;
hasta uno de ellos, educado como
un salvaje, es catequizado y luego
bautizado, por sus cuidados.

Sería ocioso multiplicar estas
anécdotas; basta notar que, sin tra-
bajo, se podría prolongar la serie.

Añadiré solamente dos observa-
ciones. La primera es que, si los sol-
dados unidos por el rosario, ejer-
cen una atracción sobre sus compa-
ñeros, es que su piedad redobla su
valor: todos los meses, el "Correo
del Rosario" registra, entre los
afiliados a la obra, una elocuente
proporción de cruces de guerra, de
medallas militares y de condecora-
ciones de la Legión de Honor. La

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Perea
VICE id. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena SINDICO » Evaristo Novoa
GERENTE:—Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal. **HIPOTECAS,** a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.

DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCANCIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: { De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
{ SÁBADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras

LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PEÑA e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocadillos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Establecida en la calle 18 de Julio 1821, entre Yí y Yaguarón.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya N.º 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos.

Se venden paños,
Merinos y
Alpacas.

Sotanas y Mantos
CASA DE
Santiago Costa
18 de Julio, 1505
Esquina Vazquez

dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Rincón 667.

FRANCISCO SOAFARELLI.—Mé-

dico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrieto. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yí 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. — Se

enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes. Talleres de Don Bosco.—Estanduela.—Formación de artesanos en varios oficios. Sastaría, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayoneses).—Mercedes núm. 984.

Colegio de San Pedro Nolasco.—Calle Cuñapirú núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes núm. 1769, recibe medio-pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

Colegio Pio (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Calle Maldonado núm. 1087.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2357.—Admite externas, pupilas y media pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 14a, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.—Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilas e internos. Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoras.

XV

Los sondeos

Tres días van transcurridos desde la kermesse. En la mina están encendidos de nuevo los hogares, y las máquinas puestas en movimiento; las galerías han recobrado la vida, reanudándose los cantos alegres, los chirridos de los vagones que resbalan por los carriles, el rumor de las aguas que suben por la tubería, los golpes de las piquetas que arrancan pesados trozos de hulla.

Para dar trabajo inmediato a todos los obreros y no privarles durante más tiempo del acceso hasta la capilla de la Virgen Negra, el señor Van Best, decidió dos brigadas al desescombro: una en la galería y otra en la labor abandonada que salía al tiro de las escalas.

En el centro de esta labor o tajo estaban precisamente detenidos el señor Van Best y Leonardo, examinando aten-

tamente los estragos causados por la explosión de "grisú", reparados interinamente con algunos puntales para evitar otro desplome. El aspecto del létrico lugar era pues el mismo de antes, y a pesar de que no se habían vuelto a colocar las puertas, la ventilación era tan imperfecta que las llamas de las lámparas tomaban tintes azules de mal agüero.

El ambiente parecía infundir su desolación en Leonardo, al paso que el director aparecía contentísimo.

—¿Qué enpa está! eh, Leonardo? —exclamaba en el colmo de la admiración. —La "Regia" la llamaron, y a fe mía que se merece tal nombre. ¿Mira, ves?

—¿Dos metros de espesor! ¡Hulla de superior calidad! ¡Cómo no había de enriquecerse mi padre, sin más que cojer a la buena de Dios esta magnificencia!

En cambio, yo me estoy arruinando abajo con aquellas capas pobrísimas, pedregosas, cortadas por fallas a cada dos por tres, y adegazadas hasta el punto de que hay que excavar costados y ciclos; todo para que me salga todavía más cara la explotación. ¿No hemos de perder este tesoro. ¿Qué te parece, Leonardo? Pronto, hoy mismo quizás daremos con él, ¿verdad?

Y como permaneciera callado el minero, repuso el señor Van Best:

—¿Pero en qué estás pensando? ¡Ah, vamos! Este sitio te recuerda aquel terrible trance en que sacrificaste la vida para salvar a mi hija. Fue, en efecto, una noble acción, de que puedes justamente envanecer.

—Pensaba —replicó Leonardo sus-

pirando, —en que más me habría valido morir aquí.

Pero al ver la sorpresa que sus palabras causaban al director, se apresuró a decir:

—¡Dispénsame usted! Estaba distraído... Es hora ya de ir a ver cómo andan los sondeos, si bien yo sospecho que nada se va a sacar de las exploraciones en aquella dirección.

Preocupado el director por las extenuidades de la empresa iniciada, no se fijó en la sobreexcitación de su interlocutor, con quien penetró en una galería corta, de cuyo fondo surgía ruido de maquinaria.

—De manera —dijo, —que tú opinas que este sondeo será inútil?

—Me atrevo a darlo por seguro. La dirección del sondeo es horizontal, prolongando el trayecto del filón perdido, que no puede reaparecer en la misma línea, sino más arriba o más abajo; por que a mi juicio es indudable que la ruptura de la capa que buscamos se produjo, en época imposible de predecir, por uno de estos cataclismos que en las entrañas de la tierra revelan las estratificaciones diseminadas en direcciones siempre diversas. En un caso parecido, un ingeniero inglés dio con la capa perdida en un punto situado treinta metros más alto que el del testero agotado.

—¡Holá! ¡Holá! ¡Pero también estás enterado de lo que hacen los ingenieros ingleses! Pues, si aciertan en las previsiones, no habrá más remedio que practicar sondeos verticales, fuera o dentro de la mina, pero que de todos mo-

Polémica de "El Amigo del Obrero"

Los Mineros de Polignies

FOR

ELIAS BERTHET

TRADUCCION

DE

J. Miró Folguera

juntos. Por última vez, Leonardo, renuncie a ese desvarío; no busque un espantoso desengaño.

—Por última vez le digo que no está en mi poder arrancar del corazón sentimientos tan hondamente arraigados. No puedo dejar de amar a usted, Amelia, sino dejando de vivir. Y por que tengo fe en mi amor, no quiero exigirle ya nada más que una cosa. Prométame que, si logro vencer la oposición de su señor padre, no pondrá usted de su parte obstáculo alguno a la realización del mayor bien de mi vida. Prométame esto, Amelia, y verá que milagros hará para ser digno de usted y para poder llamarla mía.

Vacíó un momento Amelia, pero en seguida respondió con firme acento:

—No; no debo alimentar ilusiones funestas.

Y apareciendo la pena inmensa que expresaba el semblante de Leonardo, añadió con dulzura:

—Le sorprende a usted y le lastima quizás la dureza, la ingratitud que su-

pone en mí... Es que no sabe lo que somos las hijas de estas Flandes; es que no tiene en cuenta nuestra sumisión a los dictados de la razón y del deber, gracias a la cual nos libramos de muchas desgracias irreparables. En vez de censurarme esta "frialdad", más le valiera imitar mi ejemplo, Leonardo; y si le faltan fuerzas para sobreponerse a este insensato sentimiento, pásjelo al fin, lo mejor que puede hacer es marcharse inmediatamente. Cuando haya triunfado de ese impulso lamentable, volverá usted con el alma apaciguada, y entonces...

En aquel momento se acercó el clamoreo en el campo del tiro, redoblaron los tambores, y resonó en la tribuna el alboroto de los convidados que parecían arremolinarse para la despedida.

—¡Señorita! —exclamó Leonardo con desesperación. —No sabe usted lo tremendo del sacrificio que quiero imponerme, y que yo rechazo, por mucho que tenga de padecer permaneciendo aquí, en interés de su padre de usted, y, de usted misma... Yo le conjuro, por lo que más aprecie en el mundo a que me aliente con una palabra sola, con una insinuación.

—No, Leonardo —interrumpió Amelia; —no espere tal cosa de mí. ¿Quiere usted quedarse? Pues quédese en la casa, pero conste que de hoy en adelante están rotas las relaciones de toda índole entre nosotros. Usted será para mí el mejor de los obreros de la casa, y nada más; y terza entendiéndose que tomaré como una ofensa cualquier signo, cualquier mirada que recuerde la

desechada aspiración, a que debe renunciar. No lo olvide usted nunca... y, adiós!

Y mientras entraba de nuevo en el estrado, Leonardo corría alocado, huyendo de la multitud.

La estóica frialdad de Amelia no sería, sin embargo, muy sincera, pues a los primeros pasos dentro del estrado le flaquearon las piernas, y se habría caído de no agarrarse a un cortinón.

Gertrudis, Antonio y el señor Van Best acudieron a toda prisa y la recogieron desvanecida. Afortunadamente volvió en sí al poco rato del desmayo, atribuido al cansancio, desmedido para una convaleciente.

Leonardo no pareció en el resto del día. Al anochecer, Antonio salió inquieto en busca de su amigo, a quien encontró sentado en un camino desierto, a la sombra de un vallado, rojos e hinchados los párpados por el llanto, y murmurando con desvarío:

—¿No me quiere! ¿No me quiere! ¿A mí qué me importa todo lo demás!